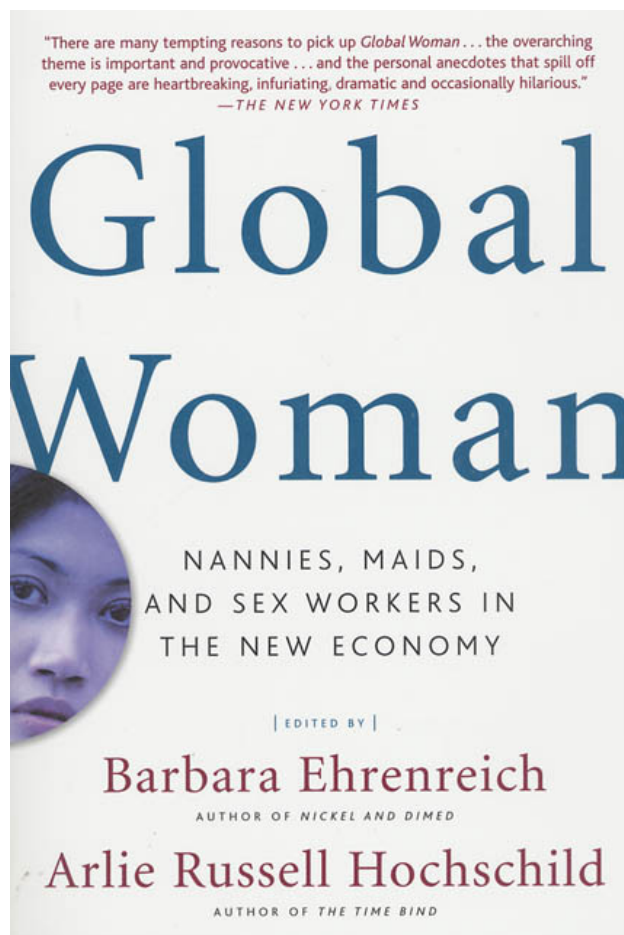


**Barbara EHRENREICH y Arlie
Russell HOCHSCHILD (eds.)**

**Global Woman:
Nannies, maids and sex
workers in the new economy**

(2003. New York: Henry Holt and Company,
328 pp.)



El sueño de la inmigración, para buena parte de las mujeres procedentes de la pobreza, se traduce en la *oportunidad* de responder en el primer mundo a las viejas necesidades patriarcales- limpieza, cuidado y sexo. Esta es la principal conclusión a la que llegan Ehrenreich y Hochschild a través de esta recopilación de quince historias sobre la migración femenina.

Sin quitar de la mesa el ya casi olvidado debate sobre el papel del trabajo doméstico en las sociedades avanzadas, el libro desarrolla con carácter de denuncia una redefinición de las relaciones de poder tanto entre hombres y mujeres como entre ricos y pobres. El hecho de que la batalla se juegue en el espacio doméstico nos devuelve a los orígenes del conflicto; como si nada hubiera sucedido en las últimas décadas desde que las mujeres empezaran a ganar su puesto en la esfera pública. De las historias recogidas se desprende que, en realidad, nada verdaderamente importante ha su-

cedido, ya que la reproducción de género queda garantizada gracias al papel de estas "otras"; las mujeres inmigrantes, máximas representantes de la alteridad, sustituyen en tareas y funciones a las anteriores.

El trabajo doméstico que realizan estas mujeres no sólo abarca tareas de limpieza y cuidado sino que se amplía a funciones de carácter afectivo y sexual. Cuidadoras mejicanas de personas dependientes en California, jóvenes dominicanas soñando casarse con turistas europeos, limpiadoras filipinas en Atenas, Roma o Barcelona, niñas tailandesas en las redes japonesas de la prostitución, mujeres de Sri Lanka trabajando en los países árabes, niñeras sudamericanas que cuidan a los hijos de otras madres como si fueran suyos mientras estos han quedado al cuidado de otras mujeres....

La facilidad con la que hoy se materializan los flujos de personas entre distintos países unido a la brecha que separa las condiciones de vida de las regiones ricas respecto de las pobres allanan el movimiento global de mujeres. Pero además, este movimiento migratorio viene legitimado por la existencia de una "revolución social inacabada" por parte de los hombres (Hochschild y Machung, 1989). El resultado final es una transferencia de recursos humanos que no sólo descapitaliza los territorios más empobrecidos sino que priva a sus familias del último de sus recursos, el afectivo. El concepto de "cadena mundial de cuidados" (Hochschild, 2000) vertebrada parte de las historias recopiladas en el libro. A través de ellas se constata la existencia de un comercio global del amor, el sexo y el cuidado convertidos en un bien distribuido al estilo de cualquier otro. A través de las cadenas globales de importación y exportación de bienes y servicios, los sentimientos se transforman en bienes escasos y preciados, aunque baratos, extraídos de un lugar y disfrutados en otros (p. 26). Además, el bajo precio del mercado del cariño, la imposibilidad de comprar el tiempo o el déficit de amor que sufren los países revelan un mer-

cado que deja grandes perjudicados en términos emocionales.

Desde la economía feminista, *Global Woman* representa un magnífico ejemplo de la vertebración de elementos económico-productivos y político-culturales. En relación con los primeros, se rescata el concepto de explotación dando cuenta de la aparición de cadenas internacionales generadoras de importantes beneficios –algunos legales en el caso del trabajo doméstico y otros ilegales en el caso de la prostitución– que regulan concienzudamente las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes en lo que a horarios, salarios y tareas se refieren.

Al igual que hiciera en *Nickel and Dimed* (2005) trabajando como empleada para analizar la precariedad laboral, Ehrenreich presenta en su artículo las experiencias recogidas como limpiadora doméstica, lo que le permite acercarnos significados extraordinarios de esta condición. Por un lado, y siguiendo los cánones del feminismo marxista (Dallacosta y James, 1972) que denuncia la prolongación fabril de la esfera doméstica, realiza un análisis del hogar como si de un espacio taylorista de trabajo se tratara. Pero además, entiende que las relaciones que se mantienen bajo el techo familiar están dotadas de señas de identidad únicas y excepcionales, ausentes en otras formas de explotación. Junto a las grandes formas de explotación se descubren otras más discretas y sutiles. Así en el artículo de Anderson sobre el trabajo doméstico en Inglaterra se constata cómo las relaciones de gratuidad que tradicionalmente han marcado la condición femenina en el entorno doméstico se trasladan hoy a las mujeres inmigrantes en su condición de empleadas domésticas. Es revelador descubrir cómo algunas mujeres denuncian ser tratadas no como trabajadoras sino "como a una más de la familia"(p.112), es decir, como una abnegada sustituta del ama de casa que a cambio de mantenimiento (techo, comida y poco más) debe satisfacer ilimitadas demandas familiares.

Los motivos económicos no son suficientes para explicar el sometimiento a que se ven abocadas las mujeres inmigrantes en su relación laboral. El trasfondo de la pobreza económica es evidente en todos los casos pero las relaciones presentes en el trabajo doméstico (con extensión a las tareas centradas en el cuidado y el sexo) están determinadas por las categorías del género y la raza. El color de las mujeres, una marca de alteridad que pervierte el status de la que lo posee, es percibido en términos sexuales, económicos, jerárquicos e incluso morales. En esferas tan atávicas como las analizadas, el color se utiliza para justificar posiciones.

Global Woman cuestiona la revolución de género en los países ricos. En el libro los hombres del Norte permanecen ocultos, seguros de no ser desbancados de su posición privilegiada, las mujeres empleadoras tampoco salen bien paradas. El cambio de roles que las feministas esperaron durante décadas pero que el hombre nunca llegó a materializar, se convierte hoy en día en innecesario gracias a las condiciones de la migración femenina. Los hombres de los países ricos resultan beneficiados por la globalización sin necesidad de recurrir al conflicto. La naturalidad con la que aceptan sus privilegios de clase y de género parece similar a la rapidez con la que las mujeres no han dudado en renunciar a viejas proclamas de igualdad a cambio de la comodidad y la paz maritales.

En el Sur, los tradicionales roles de género sí parecen estar cambiando motivados por la migración femenina. En los artículos de Brenan y Gamburd se encuentran interesantes referencias de cómo se genera una inconfortable reconstrucción de género para el varón en el momento en que las mujeres migrantes, las *breadwinners* familiares, le dejan a cargo de la casa y la familia –normalmente con ayudas familiares femeninas- .

Lejos del victimismo, pero también de la imposición del modelo que entiende la inmigración como una opción personal, el conjunto de historias recopiladas abordan las migraciones femeninas con un

sabor agridulce. Al orgullo de las mujeres de Sri Lanka por sacar adelante a su familia frente a la irresponsabilidad de sus maridos se contraponen el desconsuelo de las madres filipinas por no poder comprar con su salario de trabajadoras domésticas el tiempo que no pudieron pasar con sus hijos; a la concepción estratégica del matrimonio de las jóvenes dominicanas se contraponen las duras historias de explotación sexual y económica de las jóvenes tailandesas; a la inversión educativa de las mujeres vietnamitas se contraponen la discriminación social por no haberse casado en *su* debido momento.

A pesar de las distancias geográficas y al margen de condiciones culturales y económicas que separan Taiwán, Los Ángeles, Filipinas, México o el Reino Unido, la migración global de mujeres acerca territorios y consolida posiciones. La subordinación ahora global de los pobres en el mundo tiene nombre de mujer y el hecho de que su papel no forme parte del debate público se corresponde con la naturalidad con la que se interpreta la asunción de funciones y responsabilidades patriarcales por su parte. *Global Woman* es un sólido esfuerzo por visibilizar los efectos en términos sociales, políticos y humanos de estas condiciones migratorias.

Marta Gutiérrez Sastre

(Universidad de Salamanca)

Bibliografía

DALLACOSTA, Mariarosa y Stella JAMES. 1972. *The Power of Women and the Subversion of the Community*. Bristol: Falling Wall Press.

EHRENREICH, Barbara. 2001. *Nickel and Dimed. On (not) getting By in America*. New York: Henry Holt.

HOCHSCHILD, Arlie y MACHUNG, Anne. 1989. *The Second Shift: working parents and the revolution at home*. New York: Avon.

HOCHSCHILD, Arlie. 2000. "Global care chains and emotional surplus values" Pp. 130-146 en *On the Edges: living with Global Capitalism* editado por W. Hunton y A. Giddens. London: Jonathan Cape.